Restaurant Ergonomics Fatality File – Spanish

Amy’s Kitchen dice que su comida se hace con “amor”. Algunos en la fábrica dicen que el trabajo les ha dejado lesionados.

Cuando Inés De La Luz se presentó a trabajar en la fábrica de Amy’s Kitchen en Santa Rosa, California, con un aparato ortopédico en el brazo, prescrito después de que no pudiera mover la mano al final de un turno acelerado haciendo burritos congelados en julio de 2020, dice que un supervisor le ordenó que se quitara el aparato y volviera a la línea de producción.

Fue el comienzo de un calvario de año y medio que la enviaría una y otra vez a un médico que, según ella, dudó en imponerle restricciones laborales más estrictas, y finalmente a un nuevo trabajo en la fábrica desinfectando la cafetería, junto a otros trabajadores lesionados.

De La Luz y otro trabajador accidentado que limpia la cafetería dicen que lo llamaban “el corral”, como en una granja. Aunque no están seguros de dónde se originó el nombre, dicen que ponía de relieve la sensación de que ya no eran importantes para la empresa, un negocio familiar que es uno de los principales fabricantes de comida vegetariana congelada y enlatada del país. De La Luz cuenta que, en otoño de 2021, cuando supo que era candidata a operarse para tratar su lesión en el brazo, Amy’s Kitchen le comunicó que eliminaba su puesto en la cafetería y la despidió.

“Hay muchos días en los que pienso que no sirvo para nada, que mi vida nunca volverá a ser la misma y que nunca volveré a vivir sin dolor”, dijo.

Amy’s Kitchen declinó hacer comentarios sobre los relatos concretos dados por De La Luz y otros cuatro trabajadores entrevistados por NBC News, citando la política de privacidad de la empresa. “Nos entristece escuchar que algunos de nuestros empleados pueden estar teniendo una mala experiencia con nosotros”, dijo el director de personal Mike Resch, que habló en nombre de la empresa, como parte de un comunicado.

Ojeda dice que sintió dolor en la mano por primera vez en 2006, pero un gerente le dijo que probablemente eran las hormonas del embarazo. Cuando finalmente se sometió a la operación en 2008, el tendón de su muñeca derecha pendía de un hilo, dijo. “Muchos trabajadores ni siquiera lo llaman recursos humanos. Lo llaman recursos inhumanos porque realmente no les importa”, dijo.

Ojeda volvió a notar dolor en el brazo en 2019, pero dice que le exigieron que mostrara una nota del médico antes de que le asignaran un nuevo trabajo pesando platos de tamales solo con el brazo izquierdo. Entonces también empezó a dolerle ese lado. Pero cuando se quejó, Ojeda dice que le volvieron a decir que necesitaba una nota del médico para demostrar que estaba lesionada. Ojeda afirma que finalmente le concedieron el permiso retribuido cuando se presentó a trabajar con otro justificante médico y aparatos ortopédicos en ambos brazos.

Tras trabajar en la fábrica durante 28 años y sobrevivir a un cáncer en 2004, Janet Bárcenas tiene dolores crónicos en el hombro y la pierna, y su médico le dijo que nunca se recuperaría del todo. Su médico escribió una nota en 2020 solicitando que se le permitiera utilizar una silla mientras estuviera en la línea. En un principio, un supervisor rechazó la petición y le dijo: “No vamos a hacer lo que diga el médico. Vamos a hacer lo que creemos que es mejor”. Bárcenas dice que volvió a quejarse, diciendo a un supervisor “Que no hablaba sólo por mí, sino por todos”.